

Sobre Aguilar, Gonzalo, *Otros mundos: un ensayo sobre el nuevo cine argentino*. 2ª ed., Buenos Aires, Santiago Arcos editor, 2010. 274 pp. ISBN 978-987-1240-52-4.

Por Alejo Janin¹



Afirmar que el Nuevo Cine Argentino (NCA) ha nacido de las manos de *Otros mundos: un ensayo sobre el nuevo cine argentino* quizá sea un tanto apresurado. Pero sin dudas se puede aseverar que el trabajo de Gonzalo Aguilar constituye el principal referente teórico del nuevo cine, y presenta en forma simultánea dos movimientos contradictorios: por un lado, instala una apertura de análisis y cognoscitiva sobre el NCA hacia “otros mundos” (esos mismos a los que hace referencia el título), y, por otro lado, representa ya el síntoma del agotamiento de los estudios sobre el NCA. ¿Se puede

escribir sobre el nuevo cine luego de *Otros mundos*? Podríamos decir entonces que en cierto modo la obra de Gonzalo Aguilar es el origen y el epítome del Nuevo Cine Argentino.

¹ Alejo Janin, Licenciado en Artes Combinadas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Adscripto de la asignatura Estética del cine y teorías cinematográficas (Artes Combinadas – UBA), integrante del Centro de Investigación y Nuevos Estudios sobre Cine (ClyNE), y del grupo ArtKiné (Instituto de Artes del Espectáculo), y miembro de Asaeca (Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual).

El ensayo parte de la premisa que en el transcurso de la década de los noventa en la Argentina sucedieron una serie de transformaciones de carácter político y social, que sentarán las bases y las condiciones del surgimiento del NCA. Aguilar detecta que en los últimos años, el cine se ha erigido dentro el mundo de las artes como el lugar privilegiado donde se plasmaron las huellas del presente (aseveración discutible y no tan justificada a lo largo del libro). La hipótesis del libro surge entonces de esta inquietud, de establecer cómo se puede reflexionar sobre estas transformaciones con las películas del NCA. “Reflexionar con” y no “reflexionar en”. Una cuestión que en principio parecería una simple sustitución de preposiciones, pero que en este caso se revela como una diferencia fundamental. El “pensar con” implica una relación dialéctica entre el corpus teórico y el objeto de estudio, en donde ambos términos de la relación se retroalimentan mutuamente.

El autor recurre a diversos trabajos teóricos referidos a los “estudios culturales” que, al momento del análisis del texto fílmico, le permiten encontrar otra dimensión en las obras estudiadas. Sin embargo, el libro ya desde su introducción deja en claro que la mirada que se privilegiará durante el curso de éste, será una mirada sociológica, es decir, aquella con la que se pueda reflexionar sobre el estatuto de la imagen en determinada sociedad, alejándose de la tiranía de los autores, con la que se maneja la mirada crítica. Si bien se privilegia la mencionada mirada sociológica, *Otros mundos* no es un libro de Sociología, sino que se alimenta de diversas teorías (entre ellas la sociología) como marco metodológico para abordar los films del Nuevo Cine Argentino. Entre los autores a los que acude Gonzalo Aguilar se encuentran: N. García Canclini, G. Agamben, J. Rancière, Z. Bauman, P. Virno y P. Sloterdijk. Dentro de la metodología utilizada adquiere también especial relevancia el análisis inmanente del texto fílmico, que establece los fundamentos para que Aguilar pueda arrojar nuevas luces sobre interrogantes de índole social y político.

El libro está estructurado en tres secciones: “Sobre la existencia del nuevo cine argentino”, “Cine, la narración de un mundo” y “Un mundo sin narración (la indagación poética)”. En la primera el autor se dedica a repasar y analizar la serie de transformaciones culturales y cinematográficas que permitieron el surgimiento de un nuevo cine en los años noventa. En la segunda parte de la obra, Aguilar traza algunos tópicos definidos para analizar transversalmente ciertas poéticas y obras paradigmáticas del NCA - *La Ciénaga* (L. Martel, 2000), *Pizza, birra, faso* (B. Stagnaro y A. Caetano, 1997), *Bolivia* (A. Caetano, 2001), *Rapado* (M. Rejtman, 1991) y *Los muertos* (L. Alonso, 2004), entre otras. Con la última sección, titulada “Un mundo sin narración (la indagación política)”, el autor determina los modos en que aparecen y se representan las nuevas formas del pueblo y de la política en el nuevo cine, resaltando una diferencia que Aguilar considera clave para comprender el NCA: su ruptura, más ideológico-narrativa que estética, con el cine argentino de la década de los ochenta, cuyos fieles representantes serían María Luisa Bemberg, Alejandro Agresti, Eliseo Subiela, Luis Puenzo y Fernando “Pino” Solanas.

En el epílogo agregado en 2010, para la segunda edición de *Otros mundos*, Aguilar instiga en las nuevas problemáticas y tendencias que se han suscitado en el lustro 2005-2010. La primera observación que el autor destaca es la proliferación de los estudios críticos y académicos sobre el Nuevo Cine Argentino, desde publicaciones de libros y artículos en revista, hasta tesis de maestría y doctorado. Los dos fenómenos que han signado el mencionado lustro son el recambio de las grandes productoras y la consolidación de un “cine anómalo”, ambos sucesos ligados a la producción, distribución y exhibición de los films. En la primera de las transformaciones mencionadas se destacan las productoras presididas por directores de cine, dedicados a ofrecer mayor eclecticismo y diversificación en la producción cinematográfica. Entre las productoras más importantes se encuentran *Matanza*, *BD Cine* y *Rizoma*, que en cierto modo

tornan difusa la división entre *mainstream* y NCA. La consolidación de lo que Aguilar denomina “cine anómalo” responde a la proliferación de prácticas de distribución y exhibición que se edifican al margen de las instituciones oficiales, es decir, que recorren espacios diversos como museos, centros culturales, salas de cine y festivales. La gran preocupación es ahora reubicar el cine en el mundo del arte, más que definir lo específico cinematográfico. Es entonces primordial seguir actualizando los análisis y estudios sobre el NCA, ya que lejos de ser un ente invariable, va mutando de formas y estilos, siempre complicando la ardua tarea de capturarlo mediante conceptos.